



9 de
agosto
de 2014

DÍA DEL JOVEN ADVENTISTA Y CONQUISTADOR

Poderosos en la oración

Introducción

En el devocional del año 2012, *Dímelo de frente*, el Dr. Fernando Zabala cuenta la historia de Roldán, el más valiente y famoso de los soldados del emperador Carlomagno.

«Cierta día, el emperador decidió darle un regalo a su valiente comandante. Se trataba de un cuerno de marfil que había pertenecido a su abuelo Carlos Martel.

—¿Crees que puedas soplarlo? —preguntó Carlomagno a Roldán.

—Déjeme probar.

—Y probó. El sonido fue tan fuerte, que Carlomagno tuvo que taparse los oídos.

—Es tuyo— le dijo el emperador a Roldán—. Si algún día te encuentras en aprietos, solo tienes que hacerlo sonar.

Ese día llegó. Se cree que fue el 15 de agosto del año 778 d. C. Roldán cruzaba los Pirineos al frente de un batallón de unos cien soldados. Su misión era cubrir la retaguardia a las tropas del emperador. De pronto fueron atacados por un ejército numéricamente muy superior. De inmediato, Oliverio, su compañero de mil batallas, se dio cuenta de que no podrían prevalecer.

—¡Sopla el cuerno, Roldán! ¡Sóplalo!

—Podemos derrotarlos sin ayuda —replicó Roldán.

Cuando Roldán se dio cuenta de que no podrían contra sus enemigos, sopló el cuerno, pero ya era demasiado tarde. Cuando Carlomagno llegó al escenario del enfrentamiento, solo encontró los cuerpos muertos de sus valientes. Entre ellos estaba Roldán, todavía aferrado al cuerno que pudo salvarle la vida, si lo hubiera usado a tiempo».

- Nosotros tenemos en nuestras manos un recurso más poderoso y eficaz que el cuerno de marfil de Roldán: se trata de la oración. Recordemos que «la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia» (*El camino a Cristo*, cap. 11, p. 140). Sin embargo, a pesar de que Dios mismo nos invita a comunicarnos con él, es alarmante la manera en que frecuentemente nos olvidamos de orar.
- Hoy estudiaremos una historia que pone de manifiesto la tendencia humana a tomar decisiones sin consultar a Dios, con sus inevitables y desastrosas consecuencias.

2 Reyes 3: 1-24

1. Cosecharás lo que sembraste (2 Rey. 3: 1-3).
 - a. En este pasaje se registra la historia del rey Joram, quien siguiendo el ejemplo de su padre, «hizo lo malo a los ojos de

HIMNO
DE APERTURA:
*Himnario
Adventista,*
n° 379.

LECTURA
BÍBLICA:
Deuteronomio
30:20.

HIMNO FINAL:
*Himnario
Adventista,*
n° 513.

SERMÓN

Jehová» y arrastró al pueblo de Israel a la idolatría. Este mal proceder le acarreó consecuencias inmediatas (vers. 4, 5), ya que el rey Mesa se rebeló en su contra, y Joram tuvo que salir al frente de su ejército a enfrentar a los moabitas.

b. A través de las edades, Dios ha colocado delante de su pueblo dos opciones: la del bien y la del mal, «la vida y la muerte, la bendición y la maldición» (Deut. 30: 19). Al pueblo de Israel se le prometió: «Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová, tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy [...], Jehová derrotará a los enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti y por siete caminos huirán de ti» (Deut. 28: 1, 7). Sin embargo, la desobediencia también tendría sus consecuencias. Al pueblo se le advirtió: «Si no oyes la voz de Jehová, tu Dios, [...] Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos» (Deut. 28: 15, 25). A la luz de estas promesas y advertencias, podemos decir que el problema del rey Joram no era *militar*, sino *espiritual*. La ayuda divina estaba disponible, pero...

2. Descuidar la oración tiene sus consecuencias.

a. En lugar de buscar a Dios, Joram elaboró su propio plan. ¡Él aplastaría la rebelión! Las Escrituras nos dicen que el rey preparó su ejército e invitó al rey Josafat a apoyarlo en la guerra contra Moab (2 Rey. 3: 6, 7).

—¿Y Dios?

—¡No lo necesito! Yo puedo solucionar la situación.

b. Por cierto, ¿quién era Josafat? Era el rey de Judá, y la Biblia lo describe como un rey que hizo «lo recto ante los ojos de Jehová» (2 Crón. 20: 32). Es decir, el rey malvado (Joram) invitó al rey bueno (Josafat) a participar de las consecuencias de sus pecados, y este último se dejó llevar. Y lo peor es que Josafat inexplicablemente olvidó consultar a Dios. ¡Se olvidó de orar!

c. Haciendo al Señor a un lado, elaboraron el plan de batalla (2 Rey. 3: 8), intentando sorprender al enemigo al atacar desde un lugar inesperado. El resultado fue un plan totalmente absurdo. Tan absurdo como intentar vivir la vida cristiana sin orar.

—¿Por qué camino iremos?

—Por el desierto de Edom.

d. La expedición casi se convirtió en tragedia. Los ejércitos «anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino» (vers. 9, RV60), enfrentado temperaturas extremas en un lugar árido y rocoso. Estuvieron a punto de morir deshidratados. Trata de imaginar a esos pobres soldados, soportando un calor espantoso y una sed desesperante. Los síntomas de la deshidratación pueden incluir: dolores de cabeza, disminución de la presión arterial, aumento de la temperatura corporal, vértigo y desvanecimiento al ponerse de pie, delirios, inconsciencia y, en casos extremos, la muerte. Así es la vida del hombre que, ignorando al Creador, intenta dirigirse a sí mismo. La vida sin Dios es vacía, árida y sin esperanza.

e. En ese momento crítico, el rey Joram, el principal responsable de la situación, aparece en escena intentando culpar a Dios por el desastre militar. «¡Ah! Jehová ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas» (vers. 10). ¡El colmo! ¡Ahora resulta que Dios tiene la culpa de todo! Rey Joram: te recuerdo que ustedes hicieron los planes sin tomar en cuenta a Dios. Ustedes se metieron en este lío. ¡Se lo merecen!

f. Sin embargo, debemos reconocer que Joram no es el único que trata de culpar a Dios por los problemas que enfrenta. Es un síntoma muy común en el ser humano. ¿Le has reclamado alguna vez a Dios? ¿Lo has culpado por las consecuencias de tus propias acciones?

3. Al orar es importante la actitud.

a. ¿Te acuerdas de Dios solo cuando estás en dificultades? Por lo visto, eso le sucedió a Josafat. Cuando todo parecía perdido, y cuando el impío rey Joram menciona el nombre de Dios, aunque sea para echarle la culpa de todo, es cuando el rey Josafat se acuerda de que tiene un Dios poderoso. «¡No puedes ser! Olvidé poner en manos del Señor esta expedición. ¡Me olvidé de orar!».

«¿Acaso no hay aquí profeta de Jehová para que consultemos a Jehová por medio de él?» (vers. 11).

Afortunadamente, Eliseo estaba cerca. Y Dios estaba cerca. Dios siempre está allí, al alcance de una oración. La única barrera es nuestra desidia y descuido.

b. Ambos reyes fueron en busca de Eliseo, pero la forma en que el profeta recibió al rey Joram nos indica que el monarca no estaba buscando a Dios por los motivos correctos ni con la actitud debida. Su conducta era insolente, irreverente y desafiante. Seguía culpando a Dios por la situación que enfrentaban (vers. 12, 13).

—Estamos en problemas porque Jehová nos trajo para entregarnos en manos de los moabitas— afirmaba el rey Joram.

—¡Vive Jehová! —respondió Eliseo—. Si no fuera porque respeto al rey Josafat, a ti ni siquiera te miraría. Pero...

4. Dios siempre está dispuesto a bendecir a sus hijos.

a. A través de la historia, la presencia de los justos ha beneficiado a quienes los rodean (vers. 15), y esta vez no fue la excepción. Hasta el malvado rey Joram alcanzó bendición por la compañía de Josafat. La presencia de un justo, de un hijo de Dios, de un conquistador, siempre debe marcar la diferencia en la comunidad, en el campo de juego o en el aula de clase. Compartamos siempre lo que el Señor nos da.

b. Las soluciones de Dios no siempre están de acuerdo con la lógica humana (vers. 16, 17).

—¿Qué? ¿Hacer estanques en la arena? ¿Con este calor y con la sed que tengo? ¡Absurdo! ¿De dónde van a sacar agua en este desierto? ¿O acaso va a llover torrencialmente?

—No, no lloverá. Ni siquiera habrá viento. ¡Pero habrá agua!

Si alguna vez te has sentido atemorizado por las dificultades, o si el futuro te ha parecido sombrío o amenazador, recuerda que nuestro Dios no está atado a la lógica humana. Su poder es infinito y está más allá de nuestra comprensión.

c. Además, el Señor no es «tacaño» con sus bendiciones, sino que da en abundancia a quienes confían en él.

—Darles agua «es poca cosa a los ojos de Jehová, él entregará también a los moabitas en vuestras manos» (2 Rey. 3: 18). Todo ese poder y bendiciones estaban a disposición del pueblo de Israel desde el principio, pero por su descuido e indiferencia estuvieron a punto de morir en el desierto. Nunca olvides que «Dios tiene un cielo lleno de bendiciones que quiere otorgar a aquellos que buscan seriamente la ayuda que solo el Señor puede proveer» (*La oración*, cap. 5, p. 59).

Conclusión

«Aconteció, pues, que a la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, de la parte de Edom vinieron las aguas y la tierra se inundó» (2 Rey. 3: 20). Es interesante notar que la bendición divina llegó a la hora del sacrificio matutino. Ese momento especial lo podríamos llamar «la hora de la oración». Cada mañana, el Señor desea encontrarse con sus hijos, y esa no es una exclusividad de los adultos. Los conquistadores también podemos tener una cita especial con Cristo cada mañana. Podemos tener una vida de oración y de poder. Tenemos al alcance el más grande poder del universo. Sin embargo, podemos estar ignorándolo.

En una fábrica textil, a los nuevos trabajadores se los capacitaba para manejar las máquinas de produc-

ción. Al final del entrenamiento, una vez que se los ubicaba en su lugar de trabajo, se les hacía una última recomendación, la más importante de todas: «Si se enredan los hilos, llamen al capataz». Con esta indicación, los obreros iniciaban sus labores. Uno de los recién llegados se vio pronto en dificultades. Los hilos se comenzaron a enredar en la máquina que estaba a su cargo. Detuvo inmediatamente la producción y echó un vistazo al problema. No parecía muy difícil de arreglar y, aunque recordaba claramente que se le dijo: «llamen al capataz», procedió a solucionar la situación. Sin embargo, cuanto más intentaba poner las cosas en su lugar, más se enredaban los hilos. Dándose por vencido, llamó finalmente al capataz. Cuando este llegó, se encontró con un verdadero desastre en la máquina.

—Intentaste arreglarlo, ¿verdad?

—Sí, hice lo mejor que pude.

—¡No! —contestó el capataz—. Lo mejor que podías hacer, era llamarme.

Conquistador: no dejes la oración como un último recurso. No esperes hasta que estés totalmente enredado por tus malas decisiones. El Señor desea dirigirte y darte la victoria en todos los aspectos de tu vida. Tú y yo podemos ser «poderosos en la oración». Al levantarte cada mañana, al estudiar, al jugar, al tomar decisiones, en la casa, en la escuela, en la cancha, en cada momento de tu vida, no te olvides de orar. ¡Dios siempre estará cerca!

Pr. Oscar Rivera Mendoza,
director del Departamento de Jóvenes,
Unión Mexicana del Norte.